

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2007

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN CALLE PALOMAR N° 9 DE SEVILLA.

Maria Auxiliadora Lobo Torres
Gregorio Manuel Mora Vicente

RESUMEN:

Intervención arqueológica preventiva realizada en un inmueble situado en la ladera del Cerro de San Juan. Los resultados se basan en el registro de contextos Medievales, Modernos y Contemporáneos, cuya aportación más significativa es la cantidad y diversidad del material cerámico registrado.

ABSTRACT:

Preventive archaeological excavation done in a building situated on the slope of Cerro de San Juan. The results are based on the registration of Medievales, Moderns and Contemporaries contexts, whose most significant contributions is the amount and diversity of ceramic registered.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo tiene como objetivo presentar los resultados de la intervención arqueológica de control de movimientos de tierra en calle Palomar nº 9, la cual surgió como consecuencia del proyecto de construcción de vivienda unifamiliar entre medianeras.

El solar se encuentra incluido en la ladera de Mediodía del Cerro de San Juan, identificado como Bien de Interés Cultural en la categoría de Monumento por disposición de 10/03/1972¹ (Sitio Arqueológico de Coria del Río, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Cod. 410.340.033). (Fig.1)

ADECUACIÓN METODOLÓGICA

El sistema de trabajo se organizó en diferentes fases:

1. Antecedente, de la misma surge el documento presente. Consistió en una valoración de la superficie sobre la que actuamos, desarrollando un programa capaz de aportar los máximos datos posibles.
2. Desarrollo de la intervención, Trabajo de campo. La realización de la misma se llevó a cabo durante los días que se efectuó el citado rebaje mecánico.

El resultado final fue el conocimiento de la superficie total del solar. Para el seguimiento de este proceso se empleó un método de excavación que parte de los principios de Estratigrafía propuestos por Edward Harris².

El trabajo se organizó tal y como quedó especificado en el Proyecto de Obras, con la realización de excavación manual a lo largo de toda la superficie, que osciló en su profundidad entre los 0 '40 m y el metro que alcanzó en algunas zonas de las zapatas corridas.

Durante todo el proceso estuvo presente la dirección arqueológica, y se siguieron las pautas de seguridad fijadas en el Estudio Básico Anexo firmado por la dirección arquitectónica.

El sistema de registro utilizado se ajustó a una metodología arqueológica estandarizada, elaborada tras la experiencia en este tipo de intervenciones, por este equipo. Básicamente se compone de una serie de fichas en las que se especifica:

- Listado de Unidades Estratigráficas, entendiendo las mismas como un fenómeno propio e independiente, que obedece a fenómenos naturales o antrópicos por sí misma, si bien relacionada mediante una serie de vinculaciones físicas entre otras.
- Unidades Estratigráficas. Se trata de una ficha independiente de cada una, en la que se especifica su descripción y ubicación, diferenciándose en tres categorías: Deposicional, Interfacial y Arquitectónica. Cada categoría contiene una serie de campos propios que la definen. En el mismo patrón se establecen pautas de relación con otras unidades mediante vinculaciones físicas. Por último se incluyeron campos propios sobre su referenciación, interpretación y cronología.
- Por último se incorporó una ficha de Inventario de materiales, en la que quedaron fijados y descritos aquellos testigos recopilados a lo largo del proceso de excavación.

La información recogida se aumentó mediante el dibujo de estructuras y perfiles y la realización de un apéndice gráfico.

3. Tras la realización del trabajo de campo se elaboró un informe preliminar encaminado a ofrecer una valoración de los restos. Posteriormente fue completado con el estudio y el inventario de los materiales cerámicos en la memoria final.

CONTEXTO HISTÓRICO

El yacimiento arqueológico de la antigua Caura posee referencias bibliográficas que, desde al menos el siglo XVII, señalan su importancia. El emplazamiento lo constituye uno de los cerros que contornean el límite suroriental del Aljarafe. Al presentar una altura más elevada que los de su entorno inmediato, constituye el punto idóneo para el asentamiento por su control y dominio visual del paisaje, además de por sus buenas defensas naturales. El papel de control sobre el cauce del Guadalquivir hará que rápidamente se decante su carácter comercial aprovechando la vía fluvial y la explotación de sus recursos.

Las fuentes literarias grecorromanas nos han transmitido lo que fue el paisaje antiguo en estas latitudes. Desde Sevilla hacia el sur, el Guadalquivir ensanchaba su cauce hasta convertirse en un auténtico estuario en el que se hacían notar las mareas del Atlántico. A la altura de Caura se iniciaba una enorme bahía que recibió primeramente el nombre de Golfo Tartésico, y luego el de Lago Ligustino. Poco a poco, los aluviones aportados por el río rellenaron dicha ensenada hasta formar la actual comarca de las Marismas.

Las excavaciones llevadas a cabo en los últimos años han establecido una secuencia estratigráfica de unos seis metros en la cual se documenta la inauguración del sitio para el hábitat en la etapa final de la Edad del Cobre (Campaniforme). Así mismo, el Cerro de San Juan conoció una fase de importante expansión poblacional, como ocurrió durante la edad del Hierro, en relación con la posición geográfica, dominando la entrada al valle del Guadalquivir y controlando el tráfico fluvial.

Será en esta fase cuando la población comience a llamarse Caura. Sobre una base poblacional con origen en el Bronce Final, durante parte de la Edad del Hierro el cabezo acogió una población mixta con la comunidad local en el flanco nororiental y, en el suroriental, una comunidad fenicia que durante tres siglos (VIII- V a.C.) dispuso de su propio barrio y de un santuario dedicado al dios semita Baal. En época romana, especialmente desde el Imperio, la población comienza a establecerse ladera abajo y ocupa la zona llana que hoy constituye parte del casco histórico. Pero el cerro no quedó deshabitado como tampoco ocurrió durante la Edad Media, si bien constituyó un núcleo residual de población.

En época medieval Coria constituirá un pequeño núcleo de población con epicentro en torno a las calles Cervantes y Méndez Núñez. En época Moderna y Contemporánea la población se expande y ocupa prácticamente toda el área delimitada, con el núcleo central del pueblo en torno a las calles anteriores y salidas hacia Almensilla, Palomares y La Puebla del Río.

Desde el punto de vista arqueológico, la investigación en el casco histórico se encuentra prácticamente virgen, salvo algunas excepciones como las excavaciones llevadas a cabo en la calle Palomar, Cervantes esquina Pajares y en el Cerro de San Juan.

De entre las excavaciones llevadas a cabo en la propia ciudad, nos interesa por proximidad las realizadas en las calles Cervantes esquina Pajares y Palomar 13.

La primera de ellas aportó la documentación de un conjunto de tumbas de inhumación datadas entre los siglos IV-V, arruinadas por una fase posterior industrial caracterizada por la existencia de hornos cerámicos de cronología medieval³. La intervención tuvo un claro matiz de Urgencia, ante la excavación injustificada del solar donde se ubica. A pesar de ello sirvió para poner de manifiesto la existencia de enterramientos en la zona, que se conocían por hallazgos casuales no documentados aparecidos en el entorno.

La intervención de El Palomar fue dirigida por la Sra. Rosario Pardo Durán en el año de 1995⁴. Se llevó a cabo un sondeo de 2'00 x 3'00 m, obteniéndose la siguiente secuencia:

- Fase I. Documentados una serie de niveles en los que abundan materiales romanos e ibéricos.
- Fase II. Restos de una estructura circular identificada con un horno cerámico. Roma.
- Fase III. Relleno que evidencian que la zona se convierte en vertedero, con materiales islámicos, posible relación con alfar.
- Fase IV. Ídem.
- Fase V. Cimentación de construcciones contemporáneas.

Estos datos confirman la teoría del abandono progresivo del Cerro de San Juan a partir del siglo I d. C, trasladándose la población a la ladera meridional sobre la que se desarrollará la ciudad medieval.

El resto de las excavaciones han tenido la dirección o el asesoramiento del Profesor de la Universidad de Sevilla D. José Luís Escacena. Buena parte de las mismas se entienden dentro

del Proyecto Estuario (Secuencia Cultural y Análisis del Poblamiento durante el Holoceno en la Antigua desembocadura del Guadalquivir), subvencionado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

Como resultado de aquellas investigaciones (años de 1994-1996), se documentó una secuencia de ocupación que se inicia en el III milenio a.C. manteniéndose como asentamiento urbano permanente hasta época romana, momento en el que la población se traslada al actual casco urbano de Coría. Será en el año 1998 cuando se consigan los resultados más determinantes.

Partiendo de la relectura de los textos de Avieno (Ora Marítima) e incorporando el conocimiento paleogeográfico de la desembocadura del Guadalquivir y los datos obtenidos en la excavación que ese año se llevó a cabo en el Colegio Público que corona el cerro (en el que se documentó un altar con forma de piel de toro); se documentó un complejo templario de filiación fenicia dedicado a Baal Saphon, divinidad protectora de navegación de origen semita.

Por último debemos reseñar los resultados obtenidos por este equipo en las últimas intervenciones llevadas a cabo en la inmediata calle San Juan 22. En este caso los trabajos se desarrollaron durante los meses de Julio y agosto de 2006, empleando una fórmula de trabajo basada en el planteamiento de una zanja diagnóstico de diecinueve metros de longitud y cuatro de anchura.

En resumen las conclusiones a las que hemos llegado, son las siguientes:

1. La excavación partía prácticamente del nivel de pavimento de la casa demolida, es decir contemporánea. A medida que superamos sus cimentaciones comprobamos que el poder destructivo de las mismas en cuanto a las estructuras inmediatamente anteriores era muy potente.
2. La presencia del cerro alcorizo se hizo notar de manera superficial, apreciándose del mismo la pendiente natural hacia la calle Martijera. Parte de las cimentaciones arriba descritas se asienta directamente sobre la roca madre.
3. Entre los elementos que han quedado descontextualizados por la citada cimentación se encuentra un aljibe de planta rectangular labrado en ladrillo con excelente revestimiento hidráulico de cal tiznada de almagra. El registro se halla sin relación directa con ninguna otra estructura; su cronología es medieval.
4. Los restos más interesantes responden a la Edad Antigua; se trata de dos fases arquitectónicas diferenciadas claramente en tipología constructiva y cota de uso. Sin embargo puede haber un nexo que mantuviese su vinculación a un posible uso de almacenamiento que obviamente tiene relación directa con el tránsito del río.

La etapa más antigua parece datarse entre los siglos I- II de la Era. Es significativa porque patentiza las hipótesis anteriormente descritas en cuanto a la ocupación de la ladera de mediodía en este periodo de dominación romana.

Se trata de una construcción de planta rectangular formada como mínimo por dos naves ortogonales que superan los cuatro metros de anchura. La edificación se organiza prácticamente en un eje N- S, quedando descentrado unos grados debido a la adaptación que la misma hubo de realizar sobre el Cerro.

Efectivamente se produce un evidente corte del mismo el diagonal a la disposición del solar. Los muros se calzan sobre el propio alcor, que además sirve de firme de los mismos. En cuanto a la técnica constructiva destaca el uso de un aparejo mixto de ladrillos y cajones de obra mixta; con lo que se conseguía una superficie más flexible ante los pesos soportados y las posibles fluctuaciones del terreno.

Esta construcción parece debió quedar arruinada entre los siglos IV-V. Entre los depósitos de colmatación se aprecian paquetes que indican la existencia de episodios de inundación que propiciarían esta situación.

En el flanco Norte de la cuadrícula se localizó una fosa con forma de V que pudiera ser coetánea a la fundación inicial, cuya existencia puede explicarse como conexiones o desagües fluviales se derivarían al Guadalquivir, sin afectar por ello a la zona edificada.

En un momento tardío se abandona la construcción y plantea con una orientación semejante un nuevo expediente, del cual hemos conservado tan solo sus cimentaciones, compuestas de cascote concrecionado. Vinculada a la misma se excavo un potente derrumbe de materiales sobre sucesivas capas de tierra batida de firme, en el que pudieron extraerse entre otros materiales ánforas y monedas. Todo el registro permanecerá en la localidad para pasar a engrasarlos fondos del futuro museo.

LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

Los trabajos de vigilancia de control arqueológico de movimientos de tierra en la calle Palomar nº 9 de la localidad sevillana de Coria del Río, comenzaron el día 18 de julio de 2007, coincidiendo con el comienzo de rehabilitación y acondicionamiento de la vivienda, finalizando el día 24 de octubre, tras dilatarse en más de tres meses la vigilancia arqueológica, de los cuales fueron sólo 12 días y medio de trabajo efectivo.

Situación provocada tras el derribo parcial del primer muro de carga intervenido sobre el batache III. Este desagradable y peligroso suceso tuvo lugar al segundo día de la vigilancia, en el que afortunadamente no se registraron heridos. A partir de ese momento, la vivienda tuvo que ser apuntalada y se replanteó la metodología de obra a seguir, llevándose a cabo la cimentación de cada muro en distintas fases, afectando consecuentemente a la continuidad del trabajo arqueológico.

Tres muros de carga fueron sustituidos por vigas de hierro y pilares soldados al suelo. Para ello se excavaron cinco bataches de forma alternativa. En primer lugar se excavaron tres bataches separados entre sí (uno en cada extremo del muro y otro en la mitad aproximadamente del muro), una vez alcanzada la profundidad necesaria para la zapata, se introdujeron en cada uno de ellos parrillas de hierro que posteriormente se cubrieron con hormigón. Después se procedió a instalar vigas de hierro por ambos lados del muro, derribando parcialmente la parte de arriba del muro. Instaladas ya estas estructuras, se soldaron tres pilares, derribándose ya completamente el muro.

Cuando se completó totalmente este proceso, tras varias semanas, se comenzaron a excavar los dos últimos bataches entre las zonas intermedias que habían quedado entre los bataches ya realizados. En esta ocasión ya sin muro de por medio. Al llegar a la cota deseada se volvió a repetir el proceso anterior de cimentación, quedándose ya terminada la zapata corrida prevista en el proyecto. De la misma forma, se repitió dicho proceso en los otros dos muros.

Paralelamente a la excavación de los dos últimos bataches de cada muro, se abrió una zanja de 0'50 m de ancha y 18 m de larga entre. La zanja excavada para fines de saneamiento, se llevó a cabo desde la puerta del patio hasta la puerta de acceso a la vivienda. La registramos como unidad de intervención XVI. Fue excavada en distintas fases, y bajando la cota conforme se acercaba a la puerta de entrada, de forma paralela a los bataches de los muros que se intervinieron, es decir, durante la excavación de los cinco primeros bataches, ubicados bajo el primer muro intervenido, se excavó el primer tramo, desde justo antes del acceso al patio hasta el primer muro. El siguiente tramo, continuó desde el primer muro hasta el segundo, después desde este último hasta el tercero. Y una vez acabados los tres primeros bataches del muro tercero (XI, XII, XIII), se realizó la excavación de los dos últimos bataches (XIV, XV) junto al tramo desde este muro a la puerta de entrada de la casa.

El sondeo, unidad de intervención XVII, se excavó en la zona más alta del patio, entre medianeras. Estos muros colindantes tuvieron que ser descalichados y embarrados previamente a la excavación, para posteriormente proyectarse.

La metodología de trabajo se ajustó a las necesidades de esta intervención, que consistió en el Control Arqueológico de movimientos de tierra durante la realización de los bataches y zanja. El número de bataches ascendió a 16 más una zanja para tuberías de saneamiento y arquetas de desagüe. Los bataches se distribuyeron bajo los muros de la casa que se iban a cimentar con zapata corrida.

La profundidad alcanzada en los bataches osciló entre los -0'70 y -0'60 m, siendo de - 0'35 hasta -1 m en la zanja. Las dimensiones de éstos fueron variadas, ajustándose siempre a las necesidades de la obra y a la seguridad.

Los trabajos arqueológicos comprendieron la descripción y análisis de la secuencia estratigráfica, así como el dibujo, fotografía del área intervenida y la recuperación del material recogido en bolsas específicas para cada depósito y cada tipo de material.

Las unidades estratigráficas estudiadas fueron clasificadas con dos o tres dígitos. El primero hacía referencia al batache en el que aparecieron y el segundo al estrato en sí (por ejemplo, U.E. 31 corresponde al estrato I del batache III).

ESTUDIO DE MATERIALES CERÁMICOS

En este apartado, se exponen los resultados del análisis de las piezas cerámicas, aparecidas en el transcurso del seguimiento arqueológico de la obra del inmueble. El material cerámico aparecido es cuantioso, al mismo tiempo, se encontró revuelto y muy mezclado cronológicamente. Ello dificultó identificar niveles homogéneos en el material que nos datara cronológicamente. Este hecho puede estar motivado por varias razones:

Las sucesivas reformas y modificaciones en la casa en época moderna y contemporánea, pudieron originar una destrucción y remoción del terreno con todo lo que contenía el subsuelo a distintos niveles.

Otro aspecto a tener en cuenta, estando el inmueble situado tan cerca del río Guadalquivir, es la posibilidad de que se realizara una elevación intencionada del nivel del suelo, ante las constantes riadas por las crecidas del río, alzando la cota de suelo con un relleno de tierra y

también de restos cerámicos, sirviendo al mismo tiempo éstos, como aislante para la humedad.

Además no podemos olvidar, que la edificación se encuentra en el nivel base de la ladera del cerro de San Juan, y que esta posición contribuye a que sea una zona de acumulación de materiales que han sido arrastrados a lo largo de los siglos.

Teniendo en cuenta estos aspectos, es más fácil comprender la presencia de materiales cerámicos de todas las épocas dentro de un mismo nivel.

Debido a estas circunstancias, debe ser advertido la no existencia de rellenos sellados de uso en la mayoría de las unidades definidas, debido en la mayor parte de los casos a la acción destructiva de la obra Moderna y Contemporánea. La mayoría de estos materiales cerámicos inventariados, no han sido relevantes, en tanto en cuanto, para delimitar contextos históricos de este solar, sino que se presentan como muestra del relleno aparecido en el lugar.

El conjunto cerámico se caracteriza por encontrarse muy fragmentado y componerse en un alto porcentaje de piezas comunes y vidriadas, con una gran perduración cronológica, a excepción de una tinaja de grandes dimensiones, un cántaro y una botija en la UE 1714, y un jarrito en la UE 54, que aparecieron completos o semicompletos en el caso de la tinaja.

Para la elaboración del inventario se ha utilizado una tabla en la que se insertan observaciones de forma diferenciada. Consiste en exponer sus características contextuales (Sondeo, Unidad Estratigráfica, Número de Identificación), Morfológicos (Medidas, Forma, Fragmento), Técnicos (Pasta Color, Pasta Textura, Pasta Inclusión, Tratamiento Superficie, Tratamiento Situación), y Decorativos (Superficie Color, Técnica Decorativa, Motivos Color, Motivos). Finalmente, la conjunción de dichos atributos los vincula a grupos y series con una cronología definida.

A continuación se presentan los repertorios cerámicos que delimitan cronológicamente los diferentes contextos.

CONJUNTO CERÁMICO MEDIEVAL

Entre estos materiales se distinguen los correspondientes al periodo islámico y los del periodo cristiano.

La cerámica islámica inventariada abarca los siguientes grupos:

Menaje de cocina, con algunos fragmentos de cazuelas, que se caracterizan por tener acanaladuras. Su pastas son rojas, algunos están sin vidriar y otros vidriados. A veces la parte externa le chorrea de vedrio. Estos fragmentos están localizados en los bataches y no aparecen en el sondeo del patio. Las ollas y orzas están poco representadas, o poco identificadas, debido a la fragmentación de los restos cerámicos a lo largo y ancho de las zonas excavadas.

Vajilla de almacenamiento, grupo muy representado aunque también muy fragmentado (al igual que en los demás grupos y periodos). Abundan principalmente los fragmentos de tinaja, cántaros y jarros.

Caracterizados por una pasta anaranjada, con abundante desgrasante, en ocasiones cubiertas con una engalba blanquecina de barbotina. Se utilizaban para almacenar y conservar líquidos o sólidos. De este grupo cabe destacar en la unidad 54, perteneciente a un relleno de una gran tinaja, restos de una jarra cántaro de pasta roja, con motivos decorativos en el hombro, de color marfil, fechable entre el siglo XII y la 2ª mitad del XIII. Además una base con parte de sus paredes, perteneciente a un bacín, con la pasta roja, perteneciente a un jarro o cántaro, y un borde de pasta gris con la misma decoración pero en negro. La tinaja en la cual se encuentra este relleno, es de pasta gruesa de color gris y naranja, y tiene un borde engrosado al exterior con un cuello muy marcado de tendencia troncocónica. El mayor fragmento que se pudo recuperar de ella, fue el del borde y cuello. Este conjunto cerámico contenía también una pieza de mesa, como es un jarrito completo con pitorro vertedor y una olla de cocina vidriada. (Fig.2)

Otro ejemplo de vasija de almacenamiento, se constató en la misma unidad 54, se trata de un borde con parte del cuello de pasta gris, en el que aparece pintada en negro una decoración de "chorreones" en horizontal, datada desde el siglo XII- 2ª mitad del XIII. (Fig.3)

Vajilla de mesa. Son escasas las piezas que aparecieron de este grupo.

Del inventario cabe destacar una base de ataífor (153) y un jarrito con pitorro vertedor completo (unidad estratigráfica 54). El fragmento de ataífor es una base anular de vidrio melado, con decoración de manganeso bajo cubierta. La cronología de esta pieza se puede situar en torno al siglo XII.

El jarrito con pitorro vertedor es de pasta muy fina y de color beige, con una engalba de barbotina en su cara externa. Desarrolla una panza casi desde su base, que se corta bruscamente para continuar con un cuello troncocónico, sin molduras, su borde es simple y redondeado. Tiene un asa de sección oval. Se trata de una forma muy típica del ajuar doméstico almohade en Andalucía occidental. Su funcionalidad sería la de escanciar líquidos. Algunos investigadores la denominan como lecherita. (Fig.4)

Uso doméstico. Este grupo está caracterizado por los fragmentos de lebrillo aparecido en la unidad estratigráfica 1714. Presentan su interior bruñido, y sus pastas son anaranjadas o rojizas.

También aparecen fragmentos de galbos pertenecientes a bacines, sin decoración.

Receptáculos para fuego. Tan sólo se ha registrado algunos fragmentos de anafe en la unidad estratigráfica 1714. Son de pastas rojas, con desgrasantes gruesos, y con un cuerpo de tendencia troncocónica invertida.

En lo que respecta a la cerámica medieval cristiana, abarcaría desde finales del siglo XIII hasta el siglo XV, y es la que conocemos como mudejar.

En el menaje de cocina son escasas las piezas identificadas, a pesar del gran número de fragmentos que aparecen para este grupo, debido a lo fraccionada que aparecieron las piezas. Pero se han inventariado numerosos galbos que pudieran corresponder a cazuelas y ollas.

Recipientes de almacenamiento: los restos de estas piezas son cuantiosos en toda la extensión del inmueble, aunque aparecen igualmente, muy fragmentados y mezclados con fragmentos de otras cronologías.

Vajilla de mesa: también representada en algunos fragmentos melados con decoración de manganeso bajo cubierta, con decoración cristiana.

CONJUNTO CERÁMICO MODERNO. SIGLOS XV-XVIII

Durante este periodo, distinguimos varios grupos cerámicos, en cuanto a técnicas y decoraciones se refiere, que se reflejan en los materiales cerámicos registrados a lo largo del seguimiento arqueológico: la de tradición morisca, las producciones sevillanas con influencia italianizante, y la alfarería sevillana. Estos fragmentos cerámicos aparecen dispersos y mezclados en casi todos los bataches, con una concentración mayor de las series azul sobre blanco en el sondeo XVII, unidades estratigráficas 1714 y 1715.

Los materiales de tradición morisca presentan estética y tecnológicamente una predominante carga mudejar, que a lo largo del siglo XV, se verá influenciada por los elementos de la loza cristiana-gótica. En general son piezas pesadas con decoraciones simples a pesar de mezclar motivos.

Las series representadas en este estudio son:

Blanca lisa; con una cronología del siglo XV al XVII. Están escasamente representadas, de forma muy fragmentaria y sin formas cerámicas significativas.

Azul lineal; su decoración consiste en representar los motivos en color azul sobre fondo blanco, se da durante los siglos XVI y XVII. Esta serie presenta variantes, de las cuales tenemos constancia en su mayoría. A pesar de ello, el porcentaje de piezas que lo representan es escaso, encontrándose en las unidades 1714 y 1715. Serían las siguientes: (Fig.5)

- 1.- Lineal de paralelas.
- 2.- Doble comas.
- 3.- Lineal ondulada.
- 4.- Lineal figurada.

Todas estas variantes están ejecutadas en formas de platos, lebrillos, bacines y escudillas.

Azul figurativa, representada en formas cerámicas cerradas como jarros.

Azul moteada, encontrada solamente en un asa, probablemente de jarra o jarrita.

Las piezas con influencia italianizante se desarrollarán a mediados del siglo XVI, coincidiendo con la afluencia de ceramistas de formación italiana y con la llegada también de piezas procedentes de Italia.

Las características de este grupo son principalmente, sus pastas, más depuradas y de tono amarillento, paredes más finas, y esmaltes más gruesos y homogéneos, junto a una nueva forma de cocción. Respecto a su decoración, resaltar que será más naturalista. Las series registradas de este grupo son:

Azul sobre azul, consiste en que tanto los motivos decorativos como su fondo es azul, diferenciándose este último por ser algo más claro que el motivo representado. Su

representación es escasa esta intervención, reduciéndose a fragmentos de platos en la unidad 1715.

Azul sobre blanco, los fragmentos de los que se disponen pertenecen también a la unidad con material cerámico del sondeo XVII, perteneciendo también a fragmentos de platos.

Blanca lisa, estas piezas alcanzan una perfección mayor que las de tradición moriscas, aunque su esmalte se desprende más fácilmente de sus pastas.

En los centros de producción sevillana, también se dio la influencia de la cerámica de Talavera, la cual la tenemos representada de forma anecdótica en un fragmento de galbo, que se caracteriza por su bicolor azul y ocre en sus motivos decorativos sobre un fondo blanco, hallado también en la unidad estratigráfica 1714.

Los fragmentos cerámicos catalogados como alfarería, fueron muy abundantes en todas las zonas del seguimiento arqueológico. Su cronología abarcaría los siglos XV y XVI. Aparecen tanto piezas meladas como bizcochadas.

Entre los fragmentos melados destacan las cazuelas, ollas y jarras de pastas rojizas y marrones con vedrío marrón- rojizo, utilizadas para cocinar y como vajilla de mesa en el caso de las jarras. También aparecen con vedrío melado de color pajizo, sobre todo en la vajilla de mesa. Es sin duda uno de los grupos más representados en este estudio.

En el ámbito doméstico se encontraron fragmentos de lebrillos tanto de vedrío marrón como verde.

Además de las piezas meladas, cabe mencionar las bizcochadas, tan frecuentes también en esta intervención. Su representación es abundante y se muestra en fragmentos de almacenamiento y transporte como las tinajas, cántaros, jarros y también en la alta concentración de restos de tejas. De este mismo grupo se localizan también piezas de paredes finas y porosas, de tono amarillento, reflejadas en fragmentos de jarritos, jarritas, y jarros.

De piezas de almacenamiento existen numerosos ejemplos en las unidades 15, 33, 43, 53, 73, 122, 144, 153, 118, 167, 1714. (Fig.6 y 7).

CONJUNTO CERÁMICO CONTEMPORÁNEO. SIGLOS XIX - XX

Estos materiales cerámicos están presentes a lo largo de toda la intervención, pero donde aparecen fundamentalmente es en el sondeo XVII, ubicado en el patio del inmueble, y perteneciente a la unidad estratigráfica 1714. Para esta época se realizó una clasificación del material según su funcionalidad, la cual consiste en vajilla de mesa, menaje de cocina y usos múltiples o domésticos.

El repertorio cerámico para la vajilla de mesa, consta de una variada tipología de loza popular sevillana y vidriados policromos de Triana del siglo XIX. Este centro productor, destaca por el tono amarillento de sus pastas, con una textura heterogénea. Suelen tener decoración pintada sobre una cubierta estannífera blanquecina. Los temas empleados son muy diversos; lineales, trenzados, vegetales, florales, con colores como el negro, azul, naranja, amarillo y verde. La loza industrial está representada de manera insignificante.

Para la loza popular destacan las siguientes formas:

- Platos, de borde redondeado, de paredes rectas divergentes y su base rehundida. Los acompañan las decoraciones anteriormente mencionadas.
- Cuencos pequeños, de borde redondeado, con decoraciones vegetales y florales.

En lo que respecta a la loza industrial, tan sólo se registra un plato blanco, de ala diferenciada y pasta también blanca.

El menaje de cocina lo componen las piezas que se utilizan para la cocción de los alimentos. Se caracterizan por sus pastas rojizas y marrones con vidrio melado. Se registra un mayor porcentaje de cazuelas frente a las ollas. Las cazuelas tienen un borde engrosado al exterior, y algunas poseen una moldura para ajustarle tapadera.

Además se registraron jarros y jarras de distintos tamaños, normalmente vidriados, para almacenar los productos.

Para uso doméstico, el material cerámico que aparece es el bacín, con su forma característica; base plana, paredes divergentes, cuerpo troncocónico y borde de ala. Su decoración a base de líneas, bandas, cadenetas, motivos figurativos, en color amarillo, negro, azul, verde. En el borde presentan comas azules.

También se registraron lebrillos, con borde engrosado al exterior, paredes divergentes y base plana, de diferentes tamaños. Aparece con decoración lineal a bandas de color verde sobre el fondo blanco.

CONCLUSIONES

Este artículo presenta los resultados obtenidos durante la intervención arqueológica de vigilancia, mientras se ejecutaba la cimentación de la vivienda, junto con el estudio también de los materiales cerámicos. La escasa cota alcanzada y la existencia de rellenos de uso no sellados en numerosas unidades, minimizó la obtención de resultados.

La falta de expedientes constructivos, a excepción de unos escasos restos de cimentación, contribuyó a que la delimitación cronológica de las distintas fases históricas presentes en este lugar, estuviesen prácticamente, sustentadas en el material cerámico aparecido.

Los hallazgos cerámicos, corroboran la continuidad ocupacional hasta nuestros días en la ladera meridional del cerro de San Juan. La presencia de piezas cerámicas tan variadas desde época medieval hasta época contemporánea así lo indica. El hecho de que los registros cerámicos aparezcan mezclados y revueltos puede deberse a varios aspectos:

- La continuada ocupación en el lugar de la vivienda, la cual se encuentra entre medianeras, con las consiguientes remodelaciones, obras, mejoras e instalaciones en la red de saneamiento. Quedó clara constancia de ello, con los cambios de pavimentos o parcheados durante época contemporánea, tras registrarse distintos tipos de suelos.
- Otro aspecto a tener en cuenta, estando el inmueble situado tan cerca del río Guadalquivir, es la posibilidad de que se realizara una elevación intencionada del nivel del suelo, ante las constantes riadas por las crecidas del río, alzando la cota de suelo con un

relleno de tierra y también de restos cerámicos, sirviendo al mismo tiempo éstos, como aislante para la humedad.

- La edificación se encuentra en el nivel base de la ladera del cerro de San Juan, esta posición contribuye a que sea una zona de acumulación de materiales que han sido arrastrados a lo largo de los siglos.

- Posibilidad de que se trate de un vertedero relacionado con un alfar, como apuntaba Dña Rosario Pardo para una de las fases de la intervención que realizó en el nº 13 de esta misma calle.

Los escasos restos de estructuras localizados, se reducen a una cimentación, perteneciente al mundo rural, de época contemporánea (unidad estratigráfica 1714), otra moderna (unidad estratigráfica 166), y una solera con gorronea (unidad estratigráfica 169) que podría pertenecer a la baja edad media.

Resaltar la abundante aparición de fragmentos de vasijas de almacenamiento, como de cántaros y tinajas, que podría corresponder a una función comercial y de almacenamiento de productos, teniendo en cuenta el papel fundamental que ha ejercido el río Guadalquivir en lo referente al tránsito comercial, a través de los siglos.

Con todo ello, queda descartado, en principio, el carácter funerario en este lugar, lo cual era uno de los objetivos de este proyecto, teniendo siempre presente las limitaciones en la bajada de cota que han acompañado esta vigilancia de movimientos de tierra.

En futuras intervenciones constructivas en la zona, será por tanto muy recomendable, seguir las pautas de cautela como hasta ahora se ha hecho, integrando este espacio de la ladera sur, en el entorno de Bien de Interés Cultural del Cerro de San Juan.

NOTAS

¹ Ficha extraída de la base de datos de la Dirección General de Bienes Culturales, perteneciente a la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Tras las intervenciones y estudios llevados a cabo por los componentes del Proyecto Estuario, dirigidos por D. José Luís Escacena Carrasco, se redactó un expediente de incoación de Bien de Interés Cultural como Zona Arqueológica, para el Yacimiento de Caura, que incluye la ermita de la Vera Cruz y los cerros de San Juan y Cantalobos.

² Harris, E. C. Principios de metodología arqueológica. Barcelona 1991

³ Fernández Gómez, F; De la Hoz Gándara, A. Excavaciones en la necrópolis romana. En Azotea, nº 12-13. Coria del Río 1987

⁴ Los datos de esta excavación nos han sido facilitados por el Profesor D. Jose Luís Escacena. Director del Proyecto Estuario, dependiente de la Universidad de Sevilla, del que forma parte la Arqueóloga directora.

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Situación del inmueble.

Figura 2. Conjunto cerámico UE 1715.

Figura 3. Fragmentos cerámicos islámicos.

Figura 4. Jarrito UE 1715.

Figura 5. Conjunto cerámico azul sobre blanco.

Figura 6. Fragmentos cerámicos de tinajas.

Figura 7. Tiujaja UE 1714. Conjunto Cerámico Contemporáneo. Siglos XIX-XX.

Borrador / Preprint



Fig. 1



Fig.2



Fig.3



Fig.4



Fig.5



Fig.6



Fig.7

Borrador / Preprint